



Los relieves más meridionales del Aljarafe propician significativas vistas de conjunto sobre las marismas próximas. Es el caso de esta imagen, tomada desde uno de los cerros del municipio de La Puebla del Río, que sitúa al observador frente a los arrozales que ocupan actualmente los terrenos marismeños transformados a lo largo del siglo XX. Originalmente, la marisma estuvo ocupada por las aguas del golfo tartésico, y tras la configuración del cordón dunar de Doñana y posteriormente del *Lacus Licustinos* romano, los aportes sedimentarios del Guadalquivir fueron progresivamente colmatando este espacio lacustre y dando lugar a un intencionado sistema hidrológico de cauces fluviales vivos, brazos abandonados, lucios, caños y vetas.

Hasta prácticamente el siglo XX, la marisma fue percibida como un espacio inhóspito a cualquier aprovechamiento ajeno a las actividades ganaderas, cinegéticas o extractivas.

A partir de 1929 y, especialmente, tras la Guerra Civil, se inicia la colonización agrícola de las islas del Guadalquivir y de algunos sectores marismeños de la margen derecha. Las profundas transformaciones realizadas en este espacio dieron lugar a los extensos y fértiles arrozales en la actualidad, relegando los originales valores ecosistémicos y naturales a pequeños enclaves dentro del área.

Alineaciones arbóreas. Son fácilmente visibles desde cualquier punto del interior de la marisma suelen estar relacionadas con la vegetación de ribera del propio Guadalquivir o de antiguos brazos abandonados. Ante la acusada horizontalidad del terreno, dichas formaciones vegetales se convierten en referencias básicas para la orientación en el interior de la marisma.

Las tablas de arroz. Conforman un paisaje agrícola singular dentro del contexto provincial. A las especialidades que se derivan de su parcelario regular y geométrico, es preciso añadir los valores estéticos y perceptivos por el verdor que muestran las tablas de arroz y el agua que las inunda y recorre los canales y acequias del entorno. Precisamente, además, durante los secos y calurosos meses de veranos, de modo que se produce un señalado contraste entre los terrenos irrigados y las escasas formaciones naturales del entorno.

Naves agropecuarias y silos. Aunque son escasos los que se asientan en el interior del área, los que aparecen son perfectamente visibles a varios kilómetros de distancia. Tanto unos como otros refuerzan en su conjunto el omnipresente carácter agrícola de este espacio de marisma.

Profundidad de las vistas. La ausencia de relieves o apantallamientos significativos favorece la aparición de perspectivas muy profundas en determinados enclaves, llegando a observarse en los días despejados la Sierra de Grazalema o algunos de los cerros del entorno de Arcos de la Frontera. Si bien dicho efecto es muy atractivo paisajísticamente, también se constituye en un aspecto de especial sensibilidad por el fuerte impacto visual que tiene la introducción de un elemento vertical en su interior.

Infraestructuras hidráulicas. Son constantes, destacando por encima de todo la red de canales y acequias que llevan el agua necesaria para mantener la superficie anegada mientras dura el cultivo del arroz y que la evacúan en los periodos de evacuación del terreno o de la recolección. De esta red son muy característicos los sonidos constantes de los motores de explosión que trabajan en el bombeo de agua.

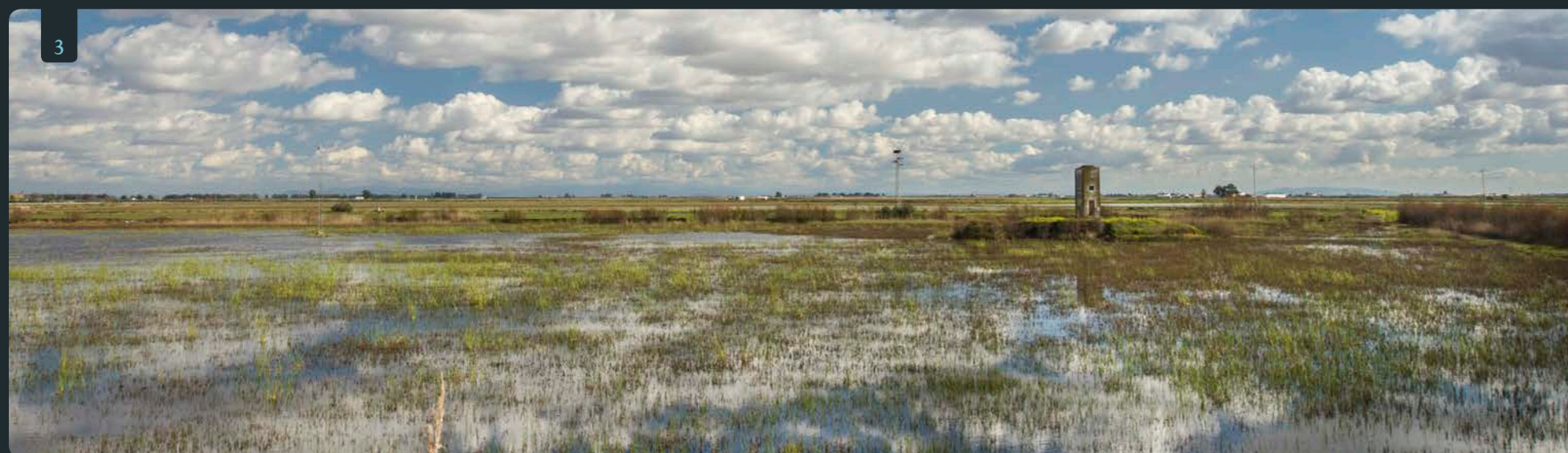


DEHESA DE ABAJO

MARISMAS



CENTRO DE ESTUDIOS
PAISAJE Y TERRITORIO



1. La ausencia de accidentes topográficos ha favorecido el trazado rectilíneo de las infraestructuras y del parcelario, circunstancia que, gracias al efecto de la perspectiva, refuerza la amplitud y profundidad de campo visual al tiempo que potencia la sensación de vacío.
2. A esta sensación de vacío contribuye igualmente el débil poblamiento de la marisma, restringido al núcleo de Isla Mayor. La alta mecanización del cultivo del arroz no genera una demanda de mano de obra elevada, centrándose además un corto número de personas en el período de siembra y recolección durante los meses de verano.
3. Durante los meses de fuertes lluvia el paisaje de la marisma recupera su aspecto de lugar anegado donde las aguas tranquilas y poco profundas ocupan extensas superficies que llegan a perderse en el horizonte.
4. Por otra parte, tanto en el extremo más meridional de las marismas como en determinados enclaves del interior, aún se conservan puntos en los que la agricultura no ha interrumpido los procesos ambientales dando lugar a enclaves con un elevado reconocimiento social como la Dehesa de Abajo, la cañada de los Pájaros, el Corredor Verde del Guadiamar, etc.

Percepciones



COLECCIÓN DE PINTURAS “DEL NATURAL”, DE JUAN MANUEL SANTAELLA (www.juanmanuelsantaella.com). 2010.

En estas pinturas se refuerza la imagen de lugar aislado, fácilmente encharcable, donde los árboles y los edificios aislados se remarcen fuertemente en el horizonte gracias a la completa ausencia de topografías destacadas, haciendo de él un espacio. Una sensación que se incrementa por las formas rectilíneas de diversos elementos antrópicos, tales como los caminos, las acequias, canales, lindes, tendidos eléctricos e incluso los propios surcos que forman los arados en las parcelas cultivadas tal y como se muestra en ambas pinturas.

Un lugar infinito donde la contemplación de la esfera celeste se magnifica por la amplitud visual apreciable, especialmente marcado en las salidas y puestas de sol y en la contemplación de las estrellas durante las noches despejadas.